



Celebrando la Sagrada Liturgia de la Santa Misa: Revisión de las nuevas Normas Diocesanas —Parte VII

Así como los Ritos Iniciales nos ayudan a prepararnos para una celebración fructífera de la Eucaristía y de proveer un comienzo digno a la Sagrada Eucaristía, el Rito de Conclusión nos lleva a un cierre más apropiado de nuestra celebración y nos recuerda que debemos ir en nombre del Señor y dar frutos. El Rito de Conclusión nos provee de una forma simple y digna para ir de nuestro encuentro íntimo con nuestro Señor Jesús en la Sagrada Eucaristía, hacia nuestra misión bautismal de dar a conocerlo en el mundo.

Después de la Oración de la Comunión, se realizan los anuncios que deben ser breves y relevantes para todos. Detalles con respecto a fechas importantes u horas de reunión, deben colocarse en los boletines informativos de las parroquias o publicarlos en otro lugar. De la misma manera, se consideran inapropiados los anuncios extremadamente extensos o que distraigan la atención de la celebración de la Eucaristía que se llevó a cabo.

Bendición final

Seguidamente de los anuncios, el sacerdote saluda al pueblo al igual que lo hizo al comienzo de la Plegaria Eucarística “El Señor esté con ustedes.” La asamblea responde y el sacerdote procede a dar la bendición final, para la cual existen tres formulas opcionales: La que se usa con mas frecuencia es la formula simple Trinitaria “La bendición de Dios todopoderoso, Padre, + Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.” Nosotros afirmamos esta bendición con nuestro “Amén.”

Las otras dos formas de bendiciones son la bendición solemne y las oraciones sobre el pueblo. Dichas formas se concluyen con la bendición Trinitaria. Estas dos opciones prosiguen a la invitación del sacerdote o el diácono a inclinarse y a orar por la bendición de Dios. La oración solemne incluye una oración de tres partes por el sacerdote a lo que respondemos con “Amén” en cada una de las partes.

Hay varias opciones de despedidas para el sacerdote o diácono. Aunque la más simple es “Pueden ir en paz”, todas estas formas no solo tienen la intención de despedir a la congregación, pero enviar a cada miembro de los feligreses a una misión. Nuestra despedida de la Santa Misa es hacia una vida de caridad, poniendo en práctica

cada día nuestro amor por los demás. Vamos a alabar a Dios con toda nuestra vida al igual que lo hicimos en el sacrificio Eucarístico de alabanza

“Demos gracias a Dios”

Las palabras finales de la Sagrada Liturgia pertenecen al pueblo. Respondemos con “Demos gracias a Dios” por el don de la vida y toda la creación, por el mas precioso de los dones de Cristo, su Cuerpo y su Sangre y por el don de nuestra misión de transformar al mundo. El sacerdote (y el diácono si esta presente) besa el altar, un símbolo de Cristo, al igual que lo hizo al comienzo de la Santa Misa. El sacerdote y los otros ministros hacen una genuflexión al Sacramento (si esta presente en el santuario) y se disponen a salir del santuario. Se debe tomar en cuenta que el Evangeliario, el cual se llevo en procesión al inicio de la misa no se incluye en la procesión al fin de la misa. Es posible tener un canto coral o instrumental durante este tiempo. Durante el tiempo de la Cuaresma es apropiado que el sacerdote, los ministros y la asamblea salgan en silencio.

Reverencia en la Sagrada Liturgia

Hay muchas pero pequeñas formas con las que podemos demostrar nuestra reverencia durante la Santa Misa. Podemos mostrar nuestro respeto por la Eucaristía la cual se celebró hasta la conclusión de la Sagrada Liturgia y vivirla durante la semana. También es importante prepararse para la Sangrada Liturgia a través de la preparación espiritual por medio de la oración y actos de caridad, la actitud con la que asistimos a la Iglesia cada semana, incluso, hasta en nuestra forma de vestir.

Aunque como Católicos tenemos el compromiso de asistir a la Santa Misa todos los domingos, no debe ser por mera obligación lo que nos motive a participar en la Liturgia Dominical. Mejor dicho, debe tener un sentido de júbilo y de profunda gratitud lo que nos guíe a reunirnos con nuestros hermanos y hermanas en Cristo cada semana para alabar a Dios y alimentarnos a través de Su Palabra y del Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Santa Eucaristía.

Durante la Sagrada Liturgia, continuamos demostrando nuestro amor por Dios y hacemos reverencia por lo sagrado en muchas maneras. Reconocemos que nos reunimos en un lugar

sagrado y dejar que ese hecho guíe nuestros movimientos y conductas. Nos unimos con posturas en común, en la participación de respuestas en común, en periodos de respetuoso silencio y diciendo palabras de alabanza y gratitud de forma clara y significativa. También nos unimos en cantos comunes. A Dios le gusta escuchar todas las voces que El creó levantadas en himnos de alabanza y no solo las voces de aquellos que nos guían en el canto.

Reverencia en el cuidado de los Vasos Sagrados y de los Elementos de la Santa Misa

Los vasos sagrados que se utilizan para colocar el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor se bendicen y deben transportarse de sitio en sitio con mucha reverencia y no deben ser tratados como objetos de uso diario. De la misma manera, el Leccionario y el Evangelionario, los cuales contienen la Palabra de Dios, deben tratarse con suma dignidad. El pan y el vino a ser consagrados, también deben presentarse por los fieles de manera que exprese la importancia que estos elementos tendrán en la Liturgia de la Eucaristía.

Reverencia al Recibir a Nuestro Señor

La manera en que recibimos la Santa Comunión también es de suma importancia no solo como signo de nuestra propia reverencia hacia el Santísimo Sacramento, pero también como signo hacia los demás. A medida que avanzamos en la procesión, debemos recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo con un acto de reverencia significativo (haciendo una inclinación) teniendo en cuenta el regalo que vamos a recibir.

Cada fiel que comulga tiene la libertad de recibir la Eucaristía en la lengua o en la mano. Si escogemos recibirla en la mano ambas, debemos seguir las instrucciones de San Cirilo de Jerusalén y utilizar ambas manos-una sobre la otra- haciendo un trono para recibir a nuestro Rey. Después de recibir el Cuerpo de Cristo, nos hacemos a un lado para colocar este alimento celestial en nuestra boca, antes de retirarnos de la estación de comunión. Jamás debemos retirarnos con el cuerpo de Cristo en la mano.

“También el admirable misterio de la presencia real del Señor bajo las especies eucarísticas, ... es manifestado en la celebración de la Misa, no sólo por las palabras de la consagración, por las cuales, Cristo, por la transustanciación, se hace presente, sino también por la disposición de ánimo y la manifestación de suma reverencia y adoración que tienen lugar en la Liturgia Eucarística...”

Instrucción General del Misal Romano, n. 3.

En ambas opciones para recibir la comunión, siempre respondemos con un atento y firme “Amén” a las palabras del sacerdote, diácono o ministro extraordinario. Después de recibir la Sangre de Cristo y con la misma reverencia, regresamos a nuestro lugar en la asamblea, concientes de haber recibido el precioso don.

Reverencia en el Ministerio Litúrgico

Los encargados con ministerios litúrgicos particulares, tienen la responsabilidad de realzar el sentido de reverencia dentro de la Liturgia Sagrada. Ellos muestran respeto por Dios, los fieles y sus ministerios de acuerdo a la preparación que recibieron y para servir a la asamblea. Todos los ministros litúrgicos deben estar concientes de la necesidad de una buena formación, del desarrollo de sus dones de servicio y de vestirse apropiadamente para su ministerio. Aunque vivimos en una sociedad

casual, debemos vestirnos diferente para lo que es importante para nosotros comparado con la forma de vestirnos para una actividad casual. Los Lectores y los Salmistas muestran reverencia al demostrar una buena y cuidadosa preparación para proclamar la Palabra de Dios la cual les ha sido encomendada. Los cantores y los músicos litúrgicos muestran su reverencia por medio de su guía y apoyo de los cantos sagrados. Los acomodadores deben mantener una actitud de reverencia hacia el lugar sagrado y hacia los fieles que se reúnen para la Liturgia de los Domingos. Los acólitos deben tener en mente que ellos están siempre a la vista de todos. Además, deben estar alertas de su papel en la liturgia y deben recordar que ellos son ejemplo de la comunidad en la oración. Los ministros extraordinarios de la Santa Comunión deben ejercitar su ministerio lo mas reverente posible, esto incluye sostener el copón o cáliz con reverencia, estar atentos al Sacramento que ellos distribuyen y servir a los fieles con caridad pastoral y respeto. La asamblea también demuestra su reverencia por lo sagrado con su participación en su debido momento, por su silencio y por su forma de vestir. Cada una de estas simples prácticas demuestra como nosotros podemos disponernos mejor para participar y recibir los ministerios sagrados que celebramos en la Liturgia de la Santa Misa.